

# Los gajes de ser bibliotecario infantil

por Blanca Calvo\*

**H**oy es sábado y me ha tocado estar de guardia en la biblioteca donde trabajo. Estoy preocupada, porque el lunes tengo que enviar a CLIJ un artículo sobre la acogida que damos a los niños en las bibliotecas públicas y no sé cómo sistematizar mis ideas. Intento concentrarme, pero el ruido que hacen los niños que esperan a que comience la película del sábado no me deja pensar. Salgo de mi oficina para despejarme, y encuentro el edificio lleno de chavales que han quedado con sus amigos para pasar la mañana en la biblioteca. Entro en la sección infantil en busca de inspiración, y veo una cola bastante larga delante del mostrador de préstamo; en varias mesas hay grupos de niños que juegan al *Trivial* o al ajedrez, mientras otros buscan en el expositor de casetes la música que les va a acompañar durante el fin de semana. Varias niñas miran aplicadamente la mini-exposición de obras de Cela que se ha preparado rápidamente con motivo del Nobel. Los miembros del Club Tintín, formado hace varios meses, discuten en un rincón sus proyectos. Unos chicos y



QUENTIN BLAKE.

chicas, adolescentes prematuros, intercambian miradas de una mesa a otra mientras simulan pasar a limpio unos apuntes. También hay quienes,

de verdad, leen o manejan materiales de consulta para hacer los trabajos que, como yo, tendrán que entregar el lunes. Vuelvo a mi mesa pensando que no les debemos dar tan mala acogida cuando vienen tan gustosos a nuestras instalaciones y, confortada con esa idea, comienzo mi artículo.

Las bibliotecas infantiles en España son tan cortas de edad como sus propios usuarios: salvo raras excepciones, se puede decir que han ido naciendo a lo largo de los últimos diez años. Por ello, los bibliotecarios para niños tienen el defecto y la virtud más característicos de la juventud: inexperiencia y entusiasmo, si bien el segundo compensa con creces a la primera.

Hace años, los profesionales españoles que leímos la célebre obra de Geneviève Patte *Laissez-les lire*,<sup>(1)</sup> quedamos asombrados con la anécdota del hámster. Ahora ya sabemos que los compañeros que trabajan con niños no sólo están dispuestos, como ella, a abrir las puertas de la biblioteca después del cierre para proporcionar a un usuario un libro que le ayude a atender el parto de su hámster,



QUENTIN BLAKE.

sino que son muy capaces de hacer un espacio en las estanterías para colocar al animalito confortablemente y ayudarle en ese trance. Los niños, en las secciones infantiles de nuestras bibliotecas, van encontrando materiales variados para el préstamo (y ya empiezan a asomarse los audiovisuales), obras de consulta, publicaciones periódicas, juegos y actividades interesantes, pero además, y sobre todo, el calor de unos bibliotecarios que actúan un poco como padres o hermanos mayores, un poco como profesores y, para qué ocultarlo, otro poco como guardias municipales. Este último aspecto es importante, pues está

relacionado con la necesidad que sentimos los profesionales españoles, sobre todo los que trabajan con niños, de introducir en nuestros usuarios, además del hábito de lectura, la noción de responsabilidad cívica y el respeto a los demás, ingredientes necesarios para la conservación de los materiales bibliotecarios y la buena marcha de nuestros centros. En algunas bibliotecas catalanas se exige que los niños, nada más entrar, se laven las manos. Esta medida no es tan anecdótica como puede parecer en un principio, pues al exigir su cumplimiento se está transmitiendo una idea fundamental: los libros son de todos

y no hay derecho a que se estropeen prematuramente por una mala utilización.

Decíamos que las bibliotecas infantiles españolas son jóvenes, pero ello no les ha impedido caminar un largo trecho en poco tiempo. Cada vez van reflejando más fielmente las maravillas que cuentan los textos profesionales extranjeros y que hace sólo unos años nos parecían inventos de ciencia-ficción y que además de las misiones habituales, tienen dos obligaciones añadidas, impuestas por las características especiales de nuestro país, mediterráneo y aún subdesarrollado en algunos aspectos. Así, han de suplir la carencia de bibliotecas escolares —todavía inexistentes e ignoradas por la tan cacareada reforma educativa en curso— y servir como lugar de encuentros —a veces hasta de ligue— a unos niños mucho más habituados a salir de sus casas que los de otros países europeos. Por ese motivo tienen, además de los niños, dos tipos de usuarios peculiares: los padres o abuelos que van acompañando a los lectores más pequeños, y los profesores. Los primeros son acogidos con gusto por los bibliotecarios, pues saben que tienen en ellos unos colaboradores muy eficaces en la tarea de sembrar el amor por la lectura. Los segundos reciben, por lo general, todo tipo de facilidades: lotes amplios de libros en préstamo con plazos muy largos para la devolución, ayuda para hacer la selección, indulgencia si algún libro se pierde... Los bibliotecarios tenemos muy claro que la escuela y la biblioteca son instituciones complementarias, y que deben trabajar en perfecta sincronía si quieren un futuro con ciudadanos más cultos, independientes, tolerantes y lectores.

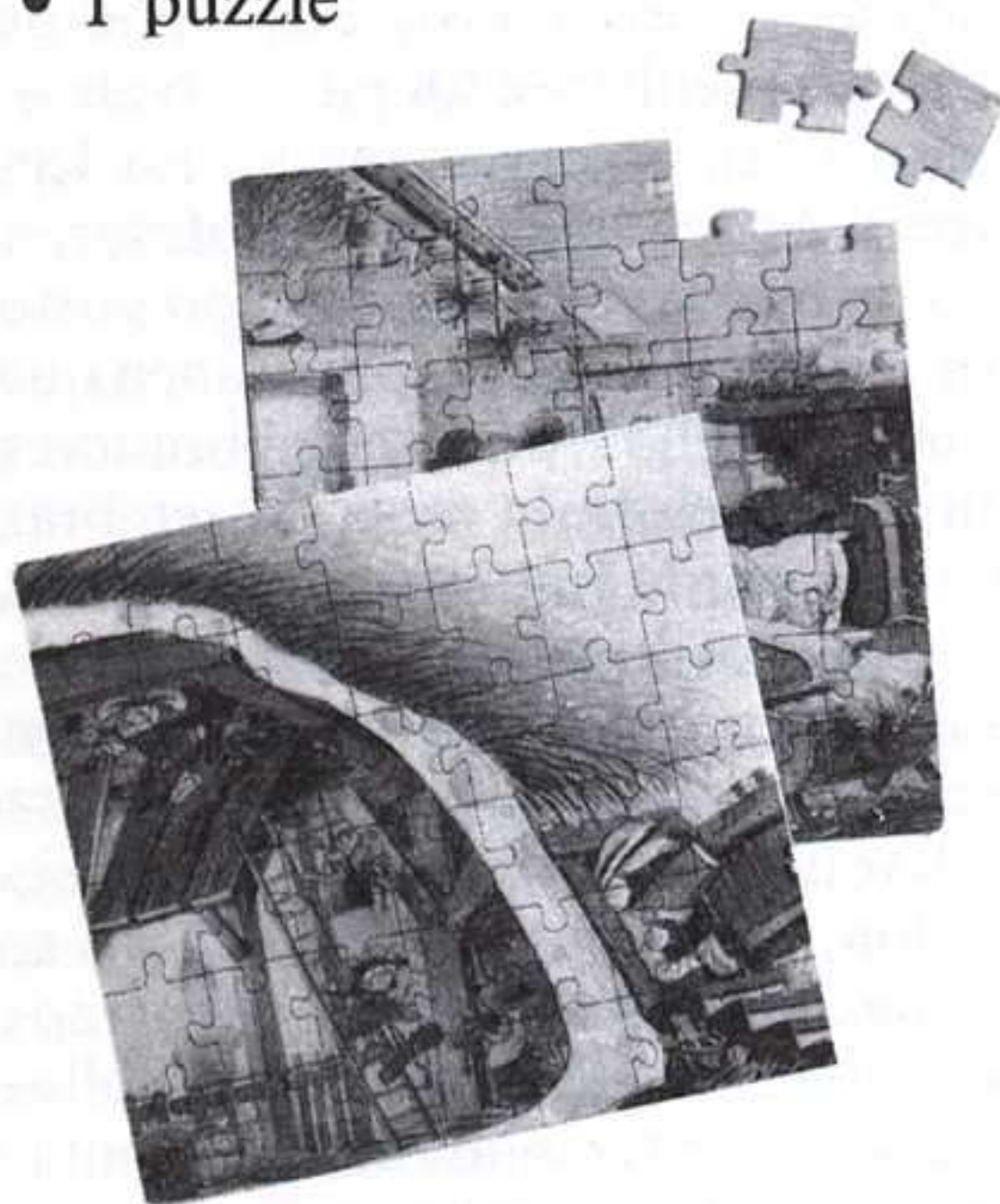
# En el corazón del bosque



Nueva colección infantil de historias que giran en torno a los habitantes del bosque, cuya existencia se ve afectada por la intervención del hombre.

Atractiva presentación en una caja que contiene:

- 1 libro
- 1 cuaderno de actividades
- 1 puzzle



TIMUN MAS

La mañana del sábado va llegando a su fin. Recojo mis cosas y me dirijo a la calle. Al pasar por el salón de actos veo un asiento roto y el suelo lleno de cáscaras de pipas y papeles de caramelo. La biblioteca infantil está muy desordenada: libros en las mesas,

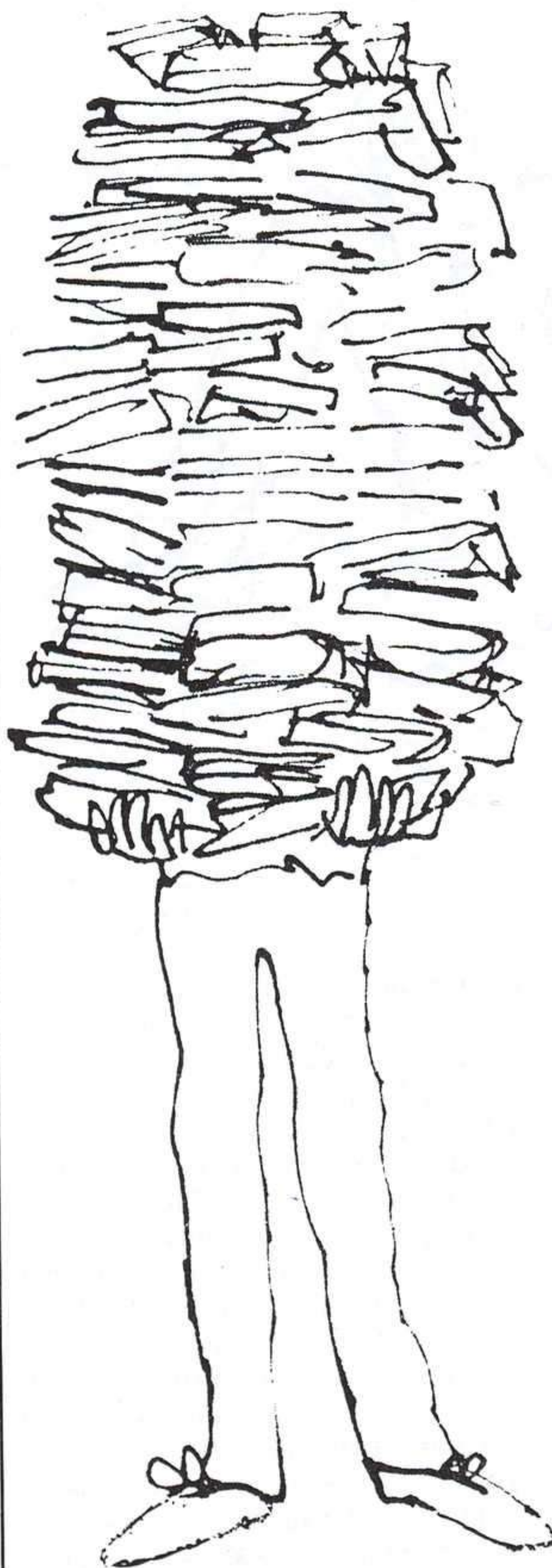
caos en las estanterías... Marisa, la encargada de la sección, me hace un resumen de la jornada: se han prestado muchos libros, se han hecho varios carnets nuevos —uno de ellos a una niña de tres años que tenía envidia de sus hermanos, ya socios—, nos han «chorizado» un libro, ha aparecido una enciclopedia mutilada, ha habido que echar del cine a una pandilla de gamberros que no dejaban oír a los demás, dos profesores se han llevado libros para la biblioteca de aula, un abuelo ha contado cuentos a los amigos de su nieto... Todo muy normal. Le pido su opinión sobre el artículo, y ella, después de leer lo que he escrito, reflexiona en voz alta: «La verdad es que esta semana he tenido que ser, sobre todo, guardia municipal. ¡Qué le vamos a hacer! Son los gajes del oficio».

Comentamos que ojalá la próxima semana sea más tranquila, y cuando ya hemos cerrado la puerta de la biblioteca, llega una niña corriendo y nos dice: «¿Me podrían ayudar? Mi animalito mascota va a tener un bebé...». Marisa y yo nos miramos, sin hablar, volvemos a abrir. Empezamos a preparar un nidito en la estantería, cuando un enorme mugido que llega desde el vestíbulo nos hiela la sangre en las venas...■

\* Blanca Calvo es directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara y miembro de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archivistas y Documentalistas (ANABAD).

#### Notas

1. Obra publicada en castellano por Editorial Pirene en 1988.



QUENTIN BLAKE.